

Prado, que siempre le avia hallado buen amigo, que en essa saçon en que estaba fuesse su letrado é le ayudasse á defender, qué se lo satisfaria muy bien; y el liçenciado le respondió que le ayudaria en lo que pudiesse.

Cómo el mariscal tuvo presso á Hernando Piçarro é Gonçalo Piçarro, mandó luego secrestarles todo el oro é plata que se pudo aver suyo; é luego envió á rogar é requerir al liçenciado Prado que fuesse su letrado, porque tenia nesçessidad dél para cosas que cumplan al serviçio de Sus Magestades; y el liçenciado le respondió que ya él tenia letrado, con quien se podia aconsejar, é que á él no le avia menester; é Almagro todavia porfiaba en que avia de ser su letrado, é se lo mandó con muchas penas: é dicen que lo haçia porque Hernando Piçarro no toviesse letrado que le ayudasse.

El Hernando Piçarro alcançó á saber esto, y envió á decir al liçenciado Prado que le pedia por merçed que le hablasse; y en viéndole, le rogó que fuesse su letrado del mariscal, porque le yba la vida en ello, porque él confiaba de su consciencia que le hiçiesse agravio; y el liçenciado le respondió que mirasse bien si le cumplia assi; y el Hernando Piçarro le replicó que le yba la vida en ello, y el liçenciado le dixo que si esso queria que tornasse á tomar el oro que le avia enviado; y Hernando Piçarro no lo queria tomar, diciéndo que se lo avia dado por lo que de antes le debia del tiempo que se avia aprovechado de sus consejos, desde que en aquella cibdad estaba, sin dalle cosa. El liçenciado replicó que no entenderia en cosa, entretanto que no tomasse su oro; é assi Hernando Piçarro mandó á aquel Felipe Boscan, que lo avia llevado, que lo tornasse á tomar, é assi lo tomó.

Esto ques dicho del liçenciado Prado, delante del dottor Hernando de Sepúlve-

da, lo truxeron ambos á memoria, despues que Hernando Piçarro entró en el Cuzco, passado el rompimiento, quexándose el liçenciado que sobre tan buenas obras como dél avia resçebido le daba tal galardón, é le tenia presso é fecha poner una falsa acusacion de lo que no era á cargo; y en fin de muchas alteraçiones entrellos confessó Hernando Piçarro ser verdad todo lo ques dicho, é le dió la cibdad por cárcel, é le ofresció su hacienda para lo que se le ofresçiesse. É despues se siguió el proçesso contra el liçenciado Prado, é lo sentençiaron el liçenciado de la Gama y el liçenciado Caldera, por mandado del gobernador don Francisco Piçarro, é le dieron por libre é quitó. Y dicen quel proçesso sacó el liçenciado Prado é lo llevó á Castilla para su descargo, é para que Su Magestad vea por las provisiones que truxo Cavallos los falsos testimonios que del liçenciado é de don Alonso Enriquez escribieron á Su Magestad. Aquesta causa movió al que esta relacion ovo de lo poner aqui.

Tornando á la historia, aceptó el liçenciado Prado, por mandamiento de Almagro, de ser su letrado, y él y el bachiller Guerrero vieron el proçesso que estaba hecho contra Hernando Piçarro, é ambos concordaron que meresçia muerte por los delictos que avia cometido, é discordaron en quel bachiller Guerrero decía que era juez el mariscal para mandar matar al Hernando, y el liçenciado Prado decía que no, sino que lo avia de remitir á su Príncipe con el proçesso; y en esto estovieron discordes, sin querer firmar el uno lo quel otro decía, é dicen que lo alcançó á saber Hernando Piçarro de Lorenço de Aldana, ques de su tierra, y era de los que avian venido con Almagro de Chile; y Hernando Piçarro dicen que con este Aldana secretamente envió dos mill pessos de oro al bachiller Guerrero, é luego firmó con el liçenciado Prado quel ma-

riscal remitiesse al Piçarro con lo proçessado á Su Magestad.

En este tiempo alcançó á saber el mariscal de los dos mill pessos que Hernando Piçarro avia enviado al bachiller Guerrero: é dicen que le tomó tres mill pessos que le avia dado, é como supo quel liçenciado avia dexado por ser su letrado çinco mill pessos de Hernando Piçarro, envióle otros tantos.

En este tiempo supo la nueva de como Alonso de Alvarado estaba en Cochacaxa, é aconteçió lo ques dicho: é luego, como volvió Argonez del Ynga, muchos de los chripstianos que antes estaban con Alonso de Alvarado, començaron á huyrse del Cuzco é venirse para don Francisco Piçarro, porque eran mal tractados de palabra, é alguna gente comun de los de Chile, diciéndoles que no eran para guerra, sino para comer pasteles é buñuelos, é que por esto avian estado medio año en llegar al Cuzco, aviéndo gastado çient mill pessos que les avien dado del oro de Su Magestad. É junto con esto el mariscal les mandó quitar muchos esclavos herrados de la tierra que llevaban, diciéndo que no los avian podido haçer esclavos, é tambien porque muchos amos de los caçiques, cuyos eran essos esclavos, requirieron á Almagro que se los diesse, para volverlos á sus caçiques cuyos eran, é dióselos. É con esto estaba ya la gente toda más mal con él que avian estado bien al principio; porque en aquella tierra tienen algunos en tanto quitarles un indio ó una india como en otras quitarle la muger, é más lo sienten. Tambien muchos veçinos del Cuzco se vinieron para don Francisco Piçarro, porque començaron á estar muy mal con Almagro, porque les suspendió los indios con achaque que los que no tenían indios no querian conquistar la tierra si no se suspendian los indios, é que á quien mejor trabaxasse en la guerra, á aquel se diesse mejor repartimiento. Y esta gente

toda vino diciéndo de Almagro que avia mandado á Paulo que pusiesse indios por los caminos que matassen los chripstianos que se fuessen del Cuzco, é que en el Cuzco, si topaban los de Chile á alguno con buena capa ú otra cosa que les agradasse, se la quitaban é decían: «Esta es buena para mí». É que si el otro decía «viva el Rey», que los de Chile decían «viva Almagro», que no hay otro rey», é que si decían «juez verná que castigará todo esto», decían: «si el juez hiçiere lo que queremos, bien, é si no, no le obedesçeremos hasta que haga perdon general». É que aun sobre esto avian dado á uno una cuchillada por la cara, é otras cosas semejantes questas, que se cree que nunca passaron por pensamiento á nadie; porque dice el questa relacion tomó que nunca las oyó en más de un año que estuvo en el Cuzco hasta que vino á la cibdad de los Reyes, que le dixeron que avian enviado probança dello al consejo de Su Magestad, de lo qual mucho se maravillaba. Y dice que tienen raçon los señores del Consejo Real en no dar crédito á probanças fechas en Indias, espeçialmente fechas sin parte, porque dice que ha visto probanças que llevan muchos que de acá van para que Su Magestad les haga merçedes, probando serviçios y cosas que no han hecho, de que está espantado.

Verdad sea que le dixeron en el Cuzco que un veçino de allí dixo çiertas cosas y cometió algunos alborotos, y que se temió del mariscal, y que huyó del Cuzco con el oro que tenia, é que Almagro envió indios tras él, é que lo mataron é le truxeron la cabeça dél y el oro que llevaba; é que á uno porque dixo çiertas cosas en desacato de las provisiones de Su Magestad, le mandó ahorcar.

Esta es la informaçion que alguno de los intervinidores en la paz por parte de Piçarro quiso informarse de su motivo en

el Cuzco, assi del viaje de Almagro á Chile como de las otras cosas hasta la prission de Hernando Pizarro, para dar notiçia á Su Magestad como hombre sin passion de todo ello; é vuelve agora la relacion segunda á su continuacion é curso.

CAPITULO XIV.

De lo que subçedió despues quel liçenciado Gaspar de Espinosa y el factor Guillen Xuarez de Carvajal y el capitan Diego de Fuenmayor y el liçenciado Antonio de la Gama é Fernand Rodriguez fueron por embaxadores é con poder del governador don Francisco Pizarro para que, juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Pizarro, é no sin ellos, tractassen de la paz*; é cómo se partió del Cuzco el adelantado é llevó consigo á Hernando Pizarro, é la causa por qué el dottor Sepúlveda se quedó en el Cuzco, é otras cosas é particularidades de la historia.

Cómo el liçenciado Espinosa é los demás embaxadores de don Francisco Pizarro no se pudieron concertar en el tiempo ques dicho, á causa de la forma condicional del poder é condiçion de Hernando Pizarro, rogó el liçenciado Espinosa al alcalde Diego Nuñez de Mercado é al dottor Hernando de Sepúlveda que cada uno por sí hablassen al mariscal: é assi lo hiçieron. Y lo quel dottor passó con él fué que diciéndole que mirasse la hermandad que tenia con don Francisco Pizarro tantos años avia, é quánto poco avia que andaban con las mochilas á cuestras, y que en aquel tiempo no avia quien los çizañasse, y en quánta prosperidad se vian en tan poco tiempo, é que aunque Dios, seyendo dos hombres sin letras é sin saber leer, los avia escogido entre tantos para tan grand cosa, que no se ensoberbesçiesen por esso, porque lo avia hecho Dios en la buena ventura de su Príncipe é para dar á entender á todos cómo descubré sus maravillas á los humildes é de poco saber, é las esconde de los sabios soberbios, por mostrarnos que no somos nosotros sin él suficientes á hacer algun bien. Y que no fuessen causa con su soberbia que los tornasse á abatir; é que mirassen quántos serviçios avia hecho á Su Magestad, é quántos se espera-

ba que le haria, é quánto grand bien con ellos avia venido á toda la chripstianidad é vernia, é quántas mercedes el Emperador, nuestro señor, les avia fecho, con harta envidia de muchos, y quántas se esperaba que les haria: todo lo qual se perderia é se perderian ellos con sus discordias, é que Su Magestad ternia en más á quien más dellos sufriesse por la concordia; é que mirasse quánto amor le tenia don Francisco Pizarro, segund quel mesmo dottor dél avia conosció en lo que le vido sentir, quando vino nueva que era muerto en el viaje de Chile, é que le queria más que á todos sus hermanos. É dixole que le avia visto hacer é decir muchas cosas, é para en prueba desto, é que Su Magestad le ternia en muy señalado serviçio si por excusar rompimiento, se sometiesse á todo lo que quisiesse don Francisco Pizarro, é otras cosas muchas le dixo, que oyéndolas, él tenia bañada la cara é barbas en lágrimas en tanto quel dottor le hablaba. Á lo qual respondió que Dios era testigo, é muchos lo sabian, é don Francisco Pizarro mejor que otro, cómo siempre le avia obedesçido é acatado como á hermano mayor, é avia procurado que fuese governador quassi contra su voluntad, porque si no fuera por él, muchas vezes al

* De este epígrafe suprimió Oviedo algunas cláusulas insignificantes.

principio de la conquista, de aquellas partes se volviera don Francisco Pizarro; y él se lo avia estorbado, diciéndole que la vida le avia de costar ó avia de ser gobernador; é que si el diablo no metiera enmedio á sus hermanos, y en espeçial á Hernando Pizarro, no creia que persona fuera bastante á deshermanarle. Mas qué con su soberbia é demasiada cobdicia avia metido çizaña entrellos, é que le descubria una cosa que tenia voluntad de hacer más por don Francisco Pizarro que por quantos oviesse en la tierra, é que le daba su fée de en viéndole, no negarle cosa de quantas le pidiesse. Y diciéndole el dottor que lo començasse á mostrar con los que estaban allí en su nombre, dixo que no queria que otro sino él ganassen las graçias con don Francisco Pizarro: é diciéndole que assi las ganaba, dixo al dottor en mucho secreto que la causa por que no queria concertarse con los que allí estaban, era porque no queria que á Su Magestad se dixesse que aviendo estado discordes, avia seydo menester tantos para concordarlos, sino que si avian reñido, como otras vezes é como hermanos suelen hacer, ellos se avian concordado. Y por esto queria yr á verse con él, é no por aver enojo ni rompimiento con él, porque él se excusaria desto, aunque supiesse dexárselo todo; é que viéndose con él, daria orden en esto y en cómo hiçiesen á Su Magestad un serviçio de dosçientos é çinquenta mill pessos ó dosçientos mill pessos de oro, y entender en descubrir por la mar ó por la tierra más de lo que estaba descubierto, porque decía que hasta estonçes no avian visto más quel camino real, é que con esso enviarían á suplicar á Su Magestad les diesse algunos vassallos con títulos. É diciéndole el dottor que no sabia de donde avia de aver tanto oro para el serviçio que decía, pues dicen que estaba tan pobre, é don Francisco Pizarro decía que

debía más de çient mill pessos, á lo qual replicó qué sabía mejor quel dottor dónde se avian de aver, é que ya estaba avido é aun harto más. El dottor le dixo que por esso le paresçia que se viessen en çierta parte con cada diez ó doce de caballo. Estonçes le dixo Almagro qué le responderia, que se fuesse á reposar, porque quando acabaron de passar esto, era más de media noche. É créese que lo mesmo passó con el alcalde Diego Nuñez de Mercado, porque en fin se juntaron el alcalde y el dottor, é concertaron que se viessen con cada diez de caballo, é comunicáronlo con el liçenciado Espinosa, diciendo quellos querian andar el camino hasta concertarlos, porque tenian aparejo de caballos é mulas para andar las postas, é respondiósles que no cumplia, que no lo avian de hacer don Francisco Pizarro; é assi lo dexaron. Y cómo le contaron lo que avian passado con el mariscal, hiço juntar á todos, é hiçole un raçonamiento pidiéndole que se concertasse con don Francisco Pizarro, y él le respondió lo que al alcalde é al dottor avia respondido; pero no les dixo lo que en secreto avia dicho al dottor é al alcalde.

Dize esta relacion que para todas las discordias hallaron mucho aparejo en todas las personas principales que estaban con el adelantado, en espeçial en Diego de Alvarado é Gomez de Alvarado é don Alonso Enriquez y el liçenciado Prado, aunque algunos destos decían que se concordassen los gobernadores, con tanto que no soltassen á Hernando Pizarro, porque si le soltassen no aprovecharian los conçiertos: y creíase que lo decían por la enemistad que tenian á Hernando Pizarro; mas despues se vido que decían verdad.

Como Fuenmayor vido que no se efetuaba cosa alguna, hiço çiertos requirimientos con una provision que llevaba